

# Simposio: Latinoamérica y Premios

por Paul LEDUC

Además de un buen número de películas de corto metraje a las que ya nos hemos referido, tres largometrajes representaron a América Latina en el II Simposio de Jóvenes cinematógrafos de Asia, África y América Latina, que se acaba de desarrollar en Karlovy Vary. Una de ellas (*Un lugar al Sol*, película argentina de Dino Minniti) recibió el Gran Premio del Festival \* otra, una mención honorífica (*La decisión*, film cubano de Eduardo Manet); y la tercera, sin resultar premiada, promovió un amplio número de debates (*Historias para mayores*, del venezolano Román Chalbaud).

Dejemos por lo pronto el film cubano, sobre el que volveremos al hablar del material presentado por el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos ante los festivales que tienen lugar en Karlovy Vary, y que representa, por el hecho mismo de haber

\* Exaquo, con *Historia de una madre*, de Kazakstan.

sido producido en un país en transformación, un caso diferente al de los films argentino y venezolano que se encuentran en la situación de una cinematografía que debe afrontar aun los problemas normales de producción en Latinoamérica.

En estos dos casos, se trata de producciones al más bajo costo posible, empleando escenarios naturales, actores no profesionales o debutantes, imposibilitados de repetir suficientemente las tomas, etc., pero realizado en ambos casos, con los métodos normales de producción profesional.

En ambos casos también, el realizador ha participado en la elaboración del guión —Chalbaud, inclusive en la producción del film— por lo que puede hablarse de cine de autor en todos sentidos.

La película de Minniti narra la historia de una pareja de provincianos que llegan a Buenos Aires, en donde se conocen, en busca de trabajo y oportunidades. El desarrollo de la cinta será el de los personajes

en busca constante de ese trabajo y esas oportunidades no fáciles de encontrar, al mismo tiempo que se establece entre ellos una relación que culminará con el matrimonio, cuando suponen su situación más sólida y prometedora.

La endeble casa que han venido construyendo en las afueras de Buenos Aires (en un barrio de paracaidistas), se incendia en la misma fiesta en que

celebran su boda. La cinta termina con la reconstrucción de la vivienda, emprendida gracias a la iniciativa y apoyo de los demás habitantes de la colonia.

El argumento es acaso lineal y manido, pero la discreción empleada por Minniti en la realización, lo salva de las trampas que el guión le tendía y permite una obra de gran honestidad y bien hecha, que indudablemente merecía el Gran Premio del Simposio.

Ya desde el guión, es evidente en *Un lugar al Sol*, la influencia del neorrealismo italiano. La realización también lo confirma. Pero es una influencia bien asimilada y adaptada al medio en que se desarrolla.

No se trata de una obra maestra, pero sí, al menos, de un esfuerzo interesante por levantar al cine latinoamericano del desastroso nivel en que se encuentra. Y considerando que se trata del primer largometraje realizado por Minniti, y señalando sus aciertos en la dirección de actores, en el manejo de la cámara y en el ritmo general de su cinta, podemos verla como un buen principio, no demasiado ambicioso, pero firme, de lo que puede ser una interesante carrera. En todo caso, es un respiro dentro de la insoportable producción de la nueva ola argentina que se obstina en seguir calcando de la manera más descarada y vacía, los "últimos gritos de la moda europea".

*Cuentos para mayores*, de Román Chalbaud, se inscribe también dentro del eje trazado por el neorrealismo, pero aumentado de una buena dosis de humor, al mismo tiempo que víctima, lamentablemente, de una realización desigual.

La cinta está formada por tres historias no relacionadas entre sí, salvo por la muy general inclusión y reflejo del contexto de la Venezuela actual.

La primera historia, *Historia de un hombre valiente*, es la de un obrero que a fin de obtener el dinero necesario para comprarle medicinas a su hija enferma, se deja mutilar una mano por una de las máquinas

del taller donde trabaja; pero cuando lo ha hecho y ha cobrado la indemnización, la hija ha muerto ya.

El humor negro con que trata Chalbaud este primer relato, logra algunas de las mejores secuencias de la cinta, pero en determinado momento (tras la muerte de la hija), no se atreve a llevar el humor hasta sus últimas consecuencias y cambia bruscamente, y sin talento, el tono que había impreso en la narración, con lo que no logra redondear la historia.

El segundo episodio, *Los ángeles del ritmo*, es el más flojo de la cinta. Una historia más sobre "la juventud descarriada pero buena en el fondo" insulsa y comercializada y sin el menor interés.

Por último, en *La farsa oficial del supernumerario*, Chalbaud logra buenos momentos humorísticos al relatar la historia de un empleado de la Cámara de Diputados de Caracas, que se hace pasar por diputado, al mismo tiempo que, aprovechando su acceso a todos los departamentos de la Cámara, coloca en el escritorio de un verdadero diputado los expedientes que las comisiones campesinas que lo consideran su representante, le traen en busca de ayuda; expedientes sobre los que ha colocado el sello de "Urgente y recomendado". Naturalmente, ante la indiferencia total de la Cámara, se aprueban entre bostezos todos los proyectos presentados de esta manera, con lo que el diputado verdadero logra una gran fuerza política entre los campesinos, que sin embargo creen que el diputado es el burócrata al que han llevado sus peticiones.

El film venezolano es irregular; su segundo episodio, es inclusive siniestro, pero lo interesante en este caso es constatar la existencia de nuevos realizadores en América Latina que, buscando formas factibles de producción y con aptitudes desiguales e inmaduras en algunos casos, pero bastante prometedoras casi siempre, intentan vitalizar el moribundo o inexistente cine de América Latina.